

encontrar lo que desea para poder seleccionar de lo que necesita como el instrumento verdaderamente preciso para apelar a su buena voluntad y disponerse con toda dedicación, con toda entrega, entrega que no se adquiere o se demuestra justamente sólo por llevar una vestimenta religiosa o por predicarlo así a los cuatro vientos, sino la del alma verdadera que firme en su comprensión de los conceptos vertidos y emitidos por el Padre en la propia ENCARNACIÓN de su DIVINO HIJO, sabe cuánta es esa verdad, la que es escondida para muchos que la disfrazan de mil formas y que es la que lleva por el único camino que no falla, el que no tiene escondrijos ni recovecos, el que conduce a la DIVINA VOLUNTAD del PADRE.

MOISÉS

Os hago esta semblanza quizás tan larga para muchos de vosotros, para deciros a los que sabéis o decís entender de esos mandatos, que no son sólo los que a vosotros os conciernen en lo que llamáis vuestro apostolado, sino de todas esas reglas por todos conocidas e interpretadas de tan diversas formas como antes se ha dicho o hasta tergiversadas en muchas ocasiones por las mentes humanas tan disímiles, que suelen así caer en un fanatismo que pomposamente llaman religioso y en el que antes que nada llevan consigo el interés de dominar a otros, de someter bajo su arbitrio a los más débiles por su carácter o por las circunstancias que median para esa dominación, como es la fuerza bruta, el exterminio de los que se oponen a esa fundamentación de las ideas y os diría que todo este largo preámbulo os sirva para haceros llegar siempre y una vez más lo que conlleva la esperanza misma de ese Padre de que pongáis en orden vuestras ideas, consideraciones y decisiones, sí, decisiones que en este caso implican el llevar a cabo de las intenciones a que vuestro ánimo os conduce, como desviáros con menesteres de otras causas, para las que signifiquen intereses y a dedicaros de lleno a laborar, a interpretar cuanto ese Padre demanda de vosotros, a lo que deberéis estar atentos y poner esa vuestra buena voluntad no sólo en momentos de agonía, de sufrimiento moral que os lleva a prometer lo que sabéis que no podréis cumplirlo, sino con firme decisión para depositar de ella, que con vuestra fe, vuestra entrega se unan en el más importante objetivo antes que todo: la salvación del mundo y del planeta. Esto es, no estéis dormidos para cuando llegue ese aviso o esa alerta.

MOISÉS